

LA SAGRADA FAMILIA



La liturgia de este día nos propone a la familia de Jesús, como ejemplo y modelo para nuestras comunidades familiares.

Las lecturas ofrecen indicaciones prácticas para ayudarnos a construir familias felices, que sean espacios de encuentro, lugares para el compartir, para la fraternidad, para el amor verdadero.

El Evangelio presenta una catequesis sobre Jesús y la misión que el Padre le confió; pero, sobre todo, nos propone el marco de una familia ejemplar, la familia de Nazaret. En ese escenario hay dos ejes que puestos de relieve: se trata de una familia donde existe verdadero amor y verdadera solidaridad entre sus miembros; y se trata de una familia que escucha a Dios y que sigue, con absoluta confianza, los caminos propuestos por Él.

La segunda lectura subraya la dimensión del amor que debe brotar de las acciones de aquellos que viven "en Cristo" y aceptan ser "Hombres Nuevos". Ese amor debe alcanzar, de forma muy especial, a todos los que comparten con nosotros el espacio familiar y debe traducirse en determinadas actitudes de comprensión, bondad, respeto, solidaridad, servicio.

La primera lectura presenta, de forma muy práctica, algunas actitudes que los hijos deben tener para con los padres. Es una forma de concretar ese amor del que habla la segunda lectura.

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor, honra a sus padres

Lectura del Libro del Eclesiástico

3, 2 – 6 . 14 - 17ª

Dios hace al padre más respetable que a los hijos
y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

El que honra a su padre expía sus pecados,
el que respeta a su madre acumula tesoros;
el que honra a su padre se alegrará de sus hijos
y cuando rece, será escuchado;

el que respeta a su padre tendrá larga vida,
al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre,
no lo abandones, mientras viva;

aunque flaquee su mente, ten indulgencia,
no lo abochornes, mientras seas fuerte.

La piedad para con tu padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados;

el día del peligro se te recordará
y se desharán tus pecados

como la escarcha bajo el calor.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El libro del Eclesiástico (o de Ben Sirá) es un libro de carácter sapiencial que, como todos los libros sapienciales, tiene por objeto dejar a los candidatos a "sabios" un conjunto de indicaciones prácticas sobre el arte del bien vivir y de ser feliz. Su autor es un tal Jesús Ben Sirá, un "sabio" israelita que vivió en la primera mitad del siglo II antes de Cristo.

La época de Jesús Ben Sirá es una época conturbada para el Pueblo de Dios. Los seléucidas dominaban Palestina e intentaban imponer a los judíos, con violencia, la cultura helénica. Muchos judíos seducidos por el brillo de la cultura griega, abandonaban los valores tradicionales y la fe de sus padres y asumían comportamientos más en consonancia con la "modernidad". La identidad cultural y religiosa del Pueblo de Dios corría, así, serios riesgos.

En este contexto, Jesús Ben Sirá, un "sabio" tradicional, escribe para preservar las raíces de su Pueblo. En su libro, presenta una síntesis de la religión tradicional y de la "sabiduría" de Israel e intenta demostrar que es en el respeto por su fe, por sus valores, por su identidad como los judíos podrán descubrir el camino seguro hacia la felicidad.

1.2. Mensaje

Nuestro texto presenta una serie de indicaciones prácticas que los hijos deben tener en cuenta en las relaciones con sus padres.

La palabra que preside este conjunto de consejos del "sabio", es la palabra "honrar" (se repite cinco veces, en estos pocos versículos). ¿Qué significa, exactamente, "honrar a los padres"?

La expresión nos lleva al Decálogo del Sinaí ("honra a tu padre y a tu madre", Ex 20,1-2). Ahí el verbo utilizado es el verbo "kabad", que se acostumbra a traducir como "dar gloria", "dar autoridad", "dar importancia". Así, "honrar a los padres" es darles el debido valor y reconocer su importancia; es que ellos son los instrumentos de Dios, fuente de vida.

Reconocer que los padres son el instrumento a través del cual Dios concede la vida, debe llevar a los hijos a la gratitud; y la gratitud no es una declaración de intenciones, sino un sentimiento que implica ciertas actitudes prácticas. Jesús Ben Sirá apunta algunas:

"honrar a los padres" significa ampararlos en la vejez y no despreciarlos ni abandonarlos;

significa asistirlos materialmente, sin disculpa, cuando ya no pueden trabajar (cf. Mc 7,10-19); significa no hacer nada que los disguste; significa escucharlos, tener

en cuenta sus orientaciones y consejos; significa ser indulgentes con las limitaciones que la edad o la enfermedad comportan.

Dado el contexto de la época en la que Ben Sirá escribe, es natural que, tras estas indicaciones a los hijos, esté también la preocupación por mantener vivos los valores tradicionales, esos valores que los más mayores preservan cuidadosamente y que los más jóvenes, a veces, olvidan.

Como recompensa de esta actitud de "honrar a los padres", Jesús Ben Sirá promete el perdón de los pecados, la alegría, la vida larga y la atención de Dios.

1.3. Actualización

La reflexión de este texto puede hacerse a partir de los siguientes datos:

- ✚ ¿Somos agradecidos a nuestros padres porque ellos aceptaron ser, en nuestro favor, instrumentos del Dios creador? ¿Nos acordamos de demostrarles nuestra gratitud?
- ✚ A pesar de la sensibilidad moderna hacia los derechos humanos y la dignidad de las personas, nuestra civilización crea, con frecuencia, situaciones de abandono, de marginación, de soledad, cuyas víctimas son, muchas veces, aquellos que ya no tienen una vida considerada productiva, o aquellos a los que la edad o la enfermedad les trajeron limitaciones
¿Qué motivos justifican el desprecio, el abandono, el "dar la espalda" a aquellos a los que debemos "honrar"?
- ✚ Es verdad que la vida de hoy es muy exigente en el ámbito profesional y que no siempre le es posible a un hijo estar presente al lado de un padre que necesita cuidados o de un acompañamiento especializado. Sin embargo, la situación es mucho menos comprensible si el alejamiento de un padre del hogar (y su ingreso en una residencia) es fruto del egoísmo del hijo, que no está para "aguantar al viejo".
Sin querer juzgar ni condenar nadie, ¿qué sentido tiene el "deshacernos" de aquellos que fueron, para nosotros, instrumentos del Dios creador y fuente de la vida?
- ✚ ¿El capital de madurez y de sabiduría de vida que los más mayores poseen es considerado por nosotros como una riqueza o como algo ridículo para nuestra modernidad y nuestras certezas?
- ✚ Padecemos una invasión continua de valores extraños que, tantas veces, ponen en peligro nuestra identidad cultural y religiosa (cuando no nuestra humanidad), ¿que significan los valores que recibimos de nuestros padres?
¿Aceptamos con naturalidad la permanencia de esos valores, o estamos dispuestos a renegar de ellos ante la primera señal que nos hagan los "valores de moda"?

Salmo responsorial

Sal 127, 1 - 5

Vl. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos !
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

3, 12 - 21

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado,
sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad,
la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor,
que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón:
a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos:

la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza;
enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón,
con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis,
sea todo en nombre de Jesús,
ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos,
como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Iglesia de Colosas, destinataria de esta carta, fue fundada por Épafras, un compañero de Pablo, por los años 56-57. Por lo que sabemos, Pablo nunca visitó la comunidad.

Hoy, no está claro para nosotros que Pablo haya escrito esta carta (el vocabulario utilizado y el estilo del autor están lejos de las cartas indiscutiblemente paulinas; también la teología presenta elementos nuevos, nunca usados en las otras cartas atribuidas a Pablo); por eso, es un tanto difícil definir el ambiente en el que este texto apareció.

Para los defensores de la autoridad paulina, con todo, la carta fue escrita cuando Pablo estaba prisionero, posiblemente en Roma (años 61-63). Épafras había visitado al apóstol en prisión y dejado noticias alarmistas: los colosenses corrían el riesgo de apartarse de la verdad del Evangelio; por causa de doctrinas enseñadas por ciertos doctores de Colosas. Esas doctrinas mezclaban prácticas legalistas (lo que parece indicar tendencias judaizantes) con especulaciones acerca del culto de los ángeles y de su papel en la salvación; exigían un ascetismo rígido y el cumplimiento de ciertos ritos de iniciación, destinados a comunicar a los creyentes un conocimiento más adecuado de los misterios ocultos y llevarlos, a través de los distintos grados de iniciación, a la vivencia de una vida religiosa más auténtica.

Sin refutar esas doctrinas de un modo directo, el autor de la carta afirma la absoluta suficiencia de Cristo y señala su lugar preeminente en la creación y en la redención de los hombres.

El texto que se nos propone, pertenece a la segunda parte de la carta. Después de constatar la supremacía de Cristo en la creación y en la redención (1ª parte), el autor avisa a los colosenses que la unión con Cristo trae consecuencias para la vivencia práctica (2ª parte): implica la renuncia al "hombre viejo", al egoísmo y al pecado y "revestirse del Hombre Nuevo".

2.2. Mensaje

¿Qué significa, concretamente, "revestirse del Hombre Nuevo"?

Para el autor de la carta, vivir como "Hombre Nuevo" es cultivar un conjunto de virtudes que resultan de la unión del cristiano con Cristo: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Lugar especial ocupa el perdón de las ofensas, a ejemplo de Cristo que siempre manifestó una gran capacidad de perdón. Estas virtudes, que deben adornar la vida del cristiano, son exigencias y manifestaciones de la caridad, que es la fuente de donde brotan todas las virtudes del cristiano.

Catálogos de exigencias como este, aparecen también en los discursos éticos de los griegos. Lo que es nuevo aquí, es la fundamentación: tales exigencias son resultado de la íntima relación del cristiano con Cristo; vivir "en Cristo" implica vivir con él y como él, en amor total, en servicio, en disponibilidad, en donación de vida.

Una vez presentado el ideal de vida cristiana en sus líneas generales, el autor de la carta aplica lo que acaba de decir al ámbito más concreto de la vida familiar. A las mujeres, les recomienda respeto para con sus maridos (la referencia a la sumisión de las esposas debe ser entendida en la perspectiva del lenguaje y de la práctica de la época); a los maridos, les invita a amar a las esposas, evitando el dominio tiránico sobre ellas; a los hijos les recomienda la obediencia a los padres, a los padres, con intuición pedagógica, les pide que no sean

excesivamente severos para con los hijos, pues eso puede impedir el normal desarrollo de sus capacidades. Para unos y para otros, la caridad ("ágape"), entendida como amor de entrega, de donación, a ejemplo de Jesús que amó hasta la donación de la vida, que debe presidir las relaciones entre los miembros de una familia.

Es de esta forma como, en el ámbito familiar, se manifiesta el Hombre Nuevo, el hombre transformado por Cristo y que vive según Cristo.

2.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes elementos:

✚ Vivir "en Cristo" implica hacer del amor nuestra referencia fundamental y dejar que se manifieste en gestos concretos de bondad, de perdón, de donación, de comprensión, de respeto por el otro, de servicio.

¿Es este el ámbito en el que se desarrollan nuestras relaciones con aquellos que nos rodean?

✚ Nuestra primera responsabilidad es, evidentemente, para con aquellos que compartimos la vida del día a día (nuestra familia).

Ese amor que debe revestirnos siempre, ¿se traduce en una atención continua a aquel que está a nuestro lado, a sus necesidades y preocupaciones, a sus alegrías y tristezas? ¿Se traduce en gestos sentidos y compartidos de cariño y de ternura? ¿Se traduce en un respeto absoluto por la libertad y por el espacio del otro, por un dejar al otro crecer sin sofocarlo? ¿Se traduce en una voluntad de servir al otro, sin servirnos de él?

✚ A las mujeres no les gusta oír a Pablo pedirles la sumisión a sus maridos. Sin embargo, no deben ser demasiado severas con el autor de esta carta: es un hombre de su tiempo, que utiliza el lenguaje de su tiempo y que pone las cosas en los términos alrededor de los cuales se organizaban las comunidades familiares de la época. No podemos exigir al autor de esta carta (que escribe hace casi dos mil años) el mismo lenguaje y la misma sensibilidad que tenemos hoy, a propósito de estas cuestiones. A pesar de todo, conviene recordar que el autor de la carta a los colosenses no se olvida de pedir a los maridos que amen a sus mujeres y que no las traten con aspereza; sugiere, de esta forma, que la mujer tiene, en relación con el marido, igual dignidad.

Aleluya

Col 3, 15a.16a

Aleluya, aleluya.
Que la paz de Cristo actúe de árbitro
en vuestro corazón;
que la Palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza.
Aleluya.

EVANGELIO

Los padres de Jesús lo encuentran en medio de los maestros

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.» Él les contestó: - «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio que hoy se nos propone es el final del "evangelio de la infancia" de Lucas. Ya sabemos que la finalidad del "evangelio de la infancia" no es hacer un reportaje sobre los primeros años de la vida de Jesús, sino hacer catequesis sobre Jesús; en esa catequesis, se dice quién es Jesús y se presentan algunos de los ejes teológicos que van a ser desarrollados, más tarde, en el resto del Evangelio.

La "catequesis" de hoy nos sitúa en Jerusalén. La Ley judía pedía que los hombres de Israel fueran tres veces por año a Jerusalén, en las tres grandes fiestas de peregrinación (Pascua, Pentecostés y Fiesta de las Tiendas, cf. Ex 23,17ss). Aunque los rabinos no considerasen obligatoria la ley hasta los trece años, muchos padres llevaban a sus hijos antes de esa edad. Jesús tiene doce años y, de acuerdo con el texto de Lucas, fue con María y José a Jerusalén a celebrar la Pascua.

En este ambiente de Jerusalén y del Templo es donde Lucas sitúa las primeras palabras pronunciadas por Jesús en el Evangelio. Son, sin duda, el centro de nuestro relato.

3.2. Mensaje

La clave de este episodio está, por tanto, en las palabras pronunciadas por Jesús cuando, finalmente, se encuentra con María y José: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?"

El significado (la catequesis) de la respuesta a la pregunta de María es que Dios es el verdadero Padre de Jesús. De aquí se traduce que las exigencias de Dios son, para Jesús, prioritarias, y superan a cualquier otra exigencia. Su misión, la misión que el Padre le confía, va a obligarle a romper los lazos con su propia familia (cf. Mc 3,31-35).

Es posible que haya también, aquí, una referencia a la pasión, muerte y resurrección de Jesús: tanto el episodio que hoy leemos como los hechos relativos a la muerte-resurrección, se encuentran en un contexto pascual; en ambas situaciones Jesús es abandonado, aquí por María y José y, más tarde, por los discípulos, por personas que no comprenden que su prioridad es el proyecto del Padre; en ambas situaciones, Jesús es buscado (cf. Lc 24,5) y tiene que explicar que la finalidad de su vida es cumplir aquello que el Padre había planeado (cf. Lc 24,7.25-27.45-46).

Lucas presenta aquí la clave para entender toda la vida de Jesús: Él vino al mundo por mandato de Dios Padre y con un proyecto de salvación/liberación. A aquellos que se preguntan por qué debe el mesías andar determinado camino, Lucas les responde: porque es la voluntad del Padre. Fue para cumplir la voluntad del Padre por lo que Jesús vino a nuestro encuentro y entró en nuestra historia.

Detengámonos, todavía, en dos cuestiones un tanto marginales, pero que pueden servir también para nuestra reflexión: en primer lugar, reparemos en el entusiasmo que Jesús manifiesta por la Palabra de Dios y por las cuestiones que a ella se refieren; en segundo lugar, la "declaración de independencia" de Jesús ante sus padres puede ayudarnos a comprender que la familia no es un lugar cerrado, donde la persona crece en unos horizontes limitados y cerrados, sino que es el lugar donde nos abrimos al mundo y a los otros, donde nos pertrechamos para ir a la conquista del mundo que nos rodea.

3.3. Actualización

La reflexión del Evangelio de hoy puede tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- ✚ Para Jesús, la prioridad fundamental a la que todo se somete (hasta la familia) es el proyecto de Dios, el plan que Dios tiene para cada persona. Si los planes de los padres y los planes de Dios entran en conflicto, ¿cuáles deben prevalecer?
- ✚ ¿Nos anima el mismo entusiasmo de Jesús por la Palabra de Dios?
¿Somos capaces de olvidarnos de otros intereses legítimos para dedicarnos a la escucha, a la reflexión, a la discusión de la Palabra?
¿Vemos en ella un medio privilegiado para conocer el proyecto que Dios tiene para nosotros?
- ✚ María y José no hicieron una "escena" ante la respuesta "irreverente" de Jesús. Aceptaron que el joven Jesús no les pertenecía en exclusividad: él tenía su identidad y misión propias.
¿Es así como nos situamos ante aquellos con los que compartimos la experiencia familiar?
- ✚ ¿Nuestra familia potencia nuestro crecimiento, abriéndonos los horizontes y llevándonos al encuentro del mundo, o nos cierra en un espacio cómodo y reducido, donde nos mantengamos eternamente dependientes?